

IRMA CUÑA

Neuquina

Nací en Neuquén, oasis del desierto.
Inmenso reino del potente viento,
millonario de arenas y de piedras,
Arauco triste de gente nueva:

tengo el alma aborigen y labriega.

Nací en Neuquén, nostálgico del indio
para quien fue "el audaz y el atrevido";
el extranjero lo pobló de arados,
de frutales, de viñas y de álamos,

pero él siguió soñando con las tribus.

Nací en Neuquén y por las noches hondas,
cuando todo se acalla, mi alma loca
trepas las bardas, atraviesa el río,
y tras la Cruz del Sur halla el camino

que conduce al secreto primitivo.

Y cuando lejos parta no habrá olvido
para mi valle, mi arenal, mis ríos,
ni el salvaje furor del viento terco:
nacé en Neuquén, sonrisa del desierto
y en él quiero dormir el largo sueño.
(De *Neuquina*)

Lucero

Cuando volvía al pueblo,
sobre el sendero,
entre el polvo y la noche
cayó un lucero.

Yo no quise tomarlo
porque sabía
que en el verso los astros
palidecían.

No toquéis el lucero
que se ha dormido
sobre el polvo, de la noche,
camino al río.
(De *Neuquina*)

Bardas

A ti, perfil irregular del monte
como el perfil de un indio cara al cielo;
a ti, línea febril del horizonte,
dice la nube su inquietud de vuelo.

Mis ojos hondos de azuladas bardas
aman el trazo de tu frente grave,
tu ruda curva de mejillas pardas,
el labio grueso y la garganta de ave.

Línea de transición: azul y plomo,
tierra firme, un lindero y cielo abierto:
eso eres tú, un límite que asomo
sobre mi corazón amplio y despierto.

Trazo largo quebrado y retomado,
lento rasgo de bardas soledosas.
Desde el valle a tus pies aprisionado
amo el lápiz de Dios sobre las cosas.
(De *Neuquina*)

Tejendera

Seguís urdiendo atenta,
sin preguntas,
la geometría interminable
-blanco y negro-
de la disolución y del olvido.
En tu matra antiquísima
vuelan los pájaros,
giran las guirnaldas,
y oscila entre tus dedos incansables
el zigzag de la víbora,
las ocho puntas de la estrella
y pico del pillán de tus volcanes.

¿Seguís entretejiendo,
tejendera,
las huellas de un ritual que se ha perdido?
(De *Otros poemas*)

No me dejes caer

Y tan profundo
que sólo el aire me rodea.
Y perduto en el aire descendiendo.

Sostenme, mi Señor.
Álzame,
serenamente me protejas
de la terrible ira de mi pánico.

Ciega,
insensata,
adormecida.

Cúbreme con Tus alas
reconfórtame
restáurame y destruye el desespero.

Sálvame del demonio de este vórtice.
Cércame
con tu paz, apenas cierta.

Aduérmeme
Padre.

Acampe El Ángel de Jehová
en mi casa.
Cubra mi alma.

Óyeme, mi Señor.
No me abandones.

(De *Estar en Ti. Salmos en Neuquén*)

Vida y obra

Nació el 2 de septiembre de 1932 y murió el 16 de mayo de 2004 en Neuquén donde vivió su niñez y adolescencia y donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Se recibió de Profesora en Letras en la Universidad Nacional del Sur (1958) y se doctoró en la Universidad Autónoma de México (1964) con una tesis sobre *Inmortalidad y ausencia de Pedro de Urdemalas*, habiendo cumplido con anterioridad una beca en el Collège de France en París (1960 a 1961). Fue dirigida en el CONICET por Rodolfo Casamiquela trabajando en torno a *Discursos con Juan Benigar sobre la lengua y la cultura mapuche*. Hizo docencia en la Universidad Nacional del Sur, en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Morón en cátedras de literatura española. Trabajó en la Universidad Nacional del Comahue dictando cursos de grado y posgrado desde 1994 hasta el año 2004. En 1999 fue designada en la Academia Argentina de Letras como miembro correspondiente por la Provincia de Neuquén.

Algunas de sus publicaciones editadas en el ámbito académico tratan sobre *El mito de Narciso en la poesía de Federico García Lorca*, *Símbolos de Don Segundo Sombra*, *La muerte en el árbol*, *La ciudad anarquista americana-una utopía de principios de siglo*, *América Latina ¿Utopía o realidad?*, *Perpetua ausencia de una ciudad imaginaria*, *Identidad y utopía*. Además presentó ponencias en congresos, jornadas y simposios universitarios y fue coordinadora de la cátedra permanente de Pensamiento Utópico "Tomasso Campanella" en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue a partir de 1998 hasta el 2004.

Obra poética

Neuquina (1956), *El riesgo y el olvido* (1962), *Cuando la voz cae* (1963), *Menos plenilunio* (1964), *Maneras de morir* (1974), *El extraño* (1977), *La divisa del emboscado* (1982) y otras obras de carácter periódico, reunidas en *El riesgo del olvido*, una antología de la Municipalidad de Neuquén (1991) que agrupa textos impresos entre 1956 y 1992. El Fondo Nacional de las Artes editó en 1996 *Antología poética* y en 2000 dio a conocer otra antología denominada *Poesía junta. Estar en Ti. Salmos en Neuquén* (2001) es su última obra. El 2004 la Municipalidad de Neuquén publicó *Neuquina, Patagónica y otros poemas*.

Le tocó vivir un tiempo difícil, el peor, tal vez. Y sobrevivir. Aunque para ello tuviera que tomar el camino del exilio. La poesía fue su ángel guardián que siempre susurró en sus oídos las palabras a seguir. En los peores momentos recordó las bardas y la meseta, el viento, los valles y los ríos, el canto de las aves. La familia y los amigos. Arrancar con fuerza. Andar por las chacras y un día ser chacarera y tomar el arado de mancera. Tan frágil y tan persistente. Patagónica y neuquina.

La poeta en el lapso que va desde *Neuquina* (1956) hasta los *Salmos* (2001) muestra los temas de su tierra y su proyección hacia lo universal con un discurso poético afirmado en la identidad regional. Cuando habla de Neuquén se refiere al pueblo de su niñez y adolescencia, con las calles de tierra y las casas de adobes. Tal vez por eso su tendencia a los temas telúricos como los relatos populares de Pedro de Urdemalas que vienen de la raíz europea de sus padres y que engarzan con los cuentos rurales patagónicos. Su discurso se

afirma también en la visión del mapuche sufrido en el pasado y el presente. Tampoco es casual que la cátedra libre que dirigiera se llamara Tomasso Campanella, el filósofo dominico (1568-1639) que fuera impulsor de un socialismo utópico que proponía el rechazo de la propiedad privada y del individualismo. El discurso político se entremezcla en su poemario con la temática regional y la dimensión religiosa.

La lírica argentina tiene en Irma Cuña una de sus voces más potentes. El espacio geográfico se convirtió en eje de sus recursos expresivos, particularmente la meseta patagónica con su aridez, su bosque achaparrado y su soledad que se vio reflejada en su poesía. Una voz mística se proyecta en sus *Salmos* que coincide temporalmente con sus últimos días. Y hay un diálogo, casi desesperado, con Dios.

Nos dejó una obra para leer una y otra vez buceando en sus versos la profundidad de una estética patagónica y universal, al mismo tiempo.

Sus textos han sido analizados y difundidos por especialistas como Gladys Aristimuño, Gerardo Burton, María A. Bustos Fernández, Griselda Fanese, Fernando Lizárraga, Lili Muñoz, Laura Pollastri y María Beatriz Vitarelli, entre otros.

César Aníbal Fernández

Profesor y doctor en Letras. Ha sido profesor e investigador en la universidades nacionales del Comahue y de La Plata. Reside en Cipolletti (Provincia de Río Negro-Argentina).